



Mario Rivera Izquierdo
Editor y fundador de *Archivos de Medicina Universitaria*

UN PROYECTO comienza siempre con

una idea. Sin embargo, según la magnitud de la misma, dicho proyecto requerirá una mayor o menor cantidad de trabajo y tendrá, por tanto, más o menos posibilidades de hacerse realidad.

En el caso de esta revista, la idea original (fruto de la genialidad de mi amigo y compañero José Manuel Viñuela Prieto) tenía una magnitud asombrosa, y todos los que trabajamos juntos desde el principio albergábamos siempre una ligera incertidumbre acerca de las posibilidades reales del mismo.

Pero, cuando el primer número de *Archivos de Medicina Universitaria* vio la luz, trabajo, ilusión, dedicación e incertidumbre fueron generosamente recompensados con una llamarada de satisfacción. Los estudiantes de la facultad de medicina de las universidades de Granada y Valencia tuvieron gran culpa de ello, volcándose en el proyecto desde el primer momento, modificando y realizando trabajos con el deseo de que estos formaran parte activa de nuestra publicación.

Sin embargo, como el escritor francés Louis Charles Alfred de Musset decía, «lo realmente importante no es llegar a la cima; sino saber mantenerse en ella». Sin duda, el equipo de AMU hemos llegado a la «cima» de nuestras aspiraciones e ilusiones al ver impreso el primer número, pero ello no tendría tanto valor si este no se viera sucedido por otros muchos en los meses de marzo y octubre venideros.

Es por ello que, si el primer número nos embriagó de alegría y autosatisfacción, este segundo número nos da estabilidad, nos hace creer en este proyecto con mayor firmeza y, sobre todo, nos genera la responsabilidad de intentar mejorarlo año tras año.

En este sentido, *Archivos de Medicina Universitaria* tiene el inesperado gozo de contar con la colaboración de estudiantes de otras facultades. Así, Daniel Compán López de Lacalle, estudiante de informática de la Universidad de Almería, se une al proyecto para liderar el equipo de diseño de la revista, y lo mismo ocurre con nuestro selecto Comité de Expertos, al que este año se ha unido ni más ni menos que doña María Blasco Marhuenda, directora del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, sito en el Instituto de Salud Carlos III de Madrid. De igual manera, desde la propia facultad de medicina de Granada se ha intensificado el compromiso del Comité de Expertos y este año, por ejemplo, hemos podido contar con la tutorización de un trabajo original de investigación por parte del profesor de microbiología don José Gutiérrez Fernández.

Continuando con los agradecimientos debemos resaltar, una vez más, la desinteresada colaboración que ofreció el departamento de Anatomía en nuestro primer número, ofreciéndose para financiar los costes de impresión en un gesto de generosidad y compromiso con el estudiante de gran trascendencia. Injustos seríamos si no nombrásemos a doña Celia Vélez Fernández (directora del departamento) y a don José Carlos Prados Salazar (motor de dicha ayuda), a pesar de sus deseos expresos de anonimato. El departamento de Anatomía en su totalidad, pues, nos ha demostrado que creen en este proyecto y que la necesidad de difundir la investigación entre el «gremio» médico estudiantil es una prioridad en el momento actual.

Por último, hemos de resaltar la importante asesoría recibida por parte del departamento de Histología, especialmente por don Antonio Campos Muñoz (siempre comprometido con los proyectos del estudiante), el compromiso y los consejos recibidos por el departamento de Bioquímica (con don José María Peinado Herreros y doña Concepción Iríbar Ibabe como núcleo de los mismos) y la motivación, interés y ayuda ofrecida por el decano de la facultad, don Indalecio Sánchez-Montesinos García. Por último, al resto de miembros del Comité de Expertos, les agradecemos su colaboración y su membresía en el proyecto.

A los propósitos, pues, de aunar diferentes universidades en el proyecto (Granada, Valencia, Almería) y conseguir un compromiso generalizado del profesorado, se agrega la necesidad de incluir en el proyecto a estudiantes de ámbitos muy diferentes a la medicina. Así, la «multidisciplinariedad» de la que tanto oímos hablar hace necesario que nosotros, como estudiantes biosanitarios, necesitemos de la ayuda de personas con otras

cualidades muy dispares, de los que además poder aprender y nutrirnos.

Así, este año hemos tenido la fortuna de poder incorporar al proyecto al ya citado estudiante de informática y a un colaborador que estudia traducción e interpretación de inglés y francés (Antonio Jesús Láinez Ramos), y estamos trabajando para añadir más estudiantes de marketing, periodismo, bioquímica y cualquier disciplina que nos aporte otro punto de vista y nos ayude a enriquecer la revista. Estamos en el camino.

Pero no hay que olvidar que todo este despliegue, esfuerzo y trabajo tiene una orientación y un destino muy concreto: capacitar a los estudiantes de medicina en el ámbito de la publicación biomédica. Por tanto, os animo a que participéis y aprovechéis esta herramienta, a que os divirtáis y aprendáis con ella, y a que consigáis que este esfuerzo tenga un beneficio en la totalidad de la facultad de medicina.

Si todos creemos que el estudiante de medicina debe ser «algo más», debe estar capacitado para el mundo actual, para la ciencia y la investigación, y debe tratar de convertirse en el mejor profesional posible, entonces entre todos debemos remar para que ello no sea un obstáculo, un proyecto complicado de conseguir, sino la norma en todas las facultades de medicina del país.

Terminaré, pues, con una frase atribuida al célebre Henry Ford: «llegar juntos es el principio. Mantenerse juntos, es el progreso. Trabajar juntos es el éxito». ■